

JORGE EDWARDS

"SE SUELTA"

Por GUILLERMO BLANCO

EN 1965, los críticos chilenos eligieron "El peso de la noche" como la mejor novela nacional del año. Se la comentó elogiosamente en Uruguay, México, Colombia, Venezuela. La editorial parisiense "Albin Michel" proyecta una traducción al francés. Al regresar a Chile, sin embargo, el autor del libro —Jorge Edwards— está muy lejos de sentirse profeta en su tierra.

—El público no la conoce —explica—. Llegaron pocos ejemplares cuando "sonaba", y ahora que es posible encontrarla en librería, ha dejado de sonar...

El peso había pasado por un primer colador harto exigente. Siguiendo un consejo de Mario Vargas Llosa, a quien conoció en París, Edwards mandó su texto al concurso que organiza anualmente la empresa editora Seix Barral de Barcelona. Obtuvo mención y la obra se publicó. La leyeron aquí sólo unos cuantos privilegiados, que descubrieron a un Jorge Edwards distinto en sus páginas.

—Es verdad —dice—. La novela marca una etapa nueva en mi. Me "solé" al escribirla.

"EL VIEJO SE LO COME"

Hasta entonces —añade— se había preocupado en exceso de la forma, del perfeccionamiento estilístico:

—Con El peso comencé de veras a escribir. O sea, a decir el máximo de cosas, a observar la realidad de en torno y dejar de lado la obsesión autobiográfica. Creo que el libro falla un poco, porque nació como la novela del adolescente, y a medio camino, el viejo se lo come.

Hace una pausa y agrega:

—A lo mejor es preferible que haya sucedido así. Prueba, por lo menos, que los personajes estaban vivos dentro de mí, y no se sometieron.

¿Cómo se ve Chile al volver después de cinco años? Jorge Edwards piensa. "Es una pregunta difícil." Piensa de nuevo:

—Como primera impresión, podría decir que el viejo continente se ve mucho más joven que el nuevo. Allí se hacen cosas. Incluso los sudamericanos. O trabajan o se hunden. Y los intelectuales europeos, a los sesenta o setenta años, continúan informándose. O sea, siguen jóvenes.

—Acá, en cambio, aplasta ver cómo la gente se enreda en minucias, cómo agiganta las dificultades. No, no parecemos un pueblo joven.

LOS LIOS MATRIMONIALES

París, continúa Jorge Edwards, "me obligó a organizarme":

—Es curioso: tiene fama de ciudad disipada y bohemia. Lo que es yo, en Chile era un trasnochador y allá me convertí en madrugador. Reescribí El peso de la noche (que llevaba en una primera versión muy rudimentaria), entre

las seis y las nueve de la mañana. No me lo creía nadie... Edwards considera que la distancia le ayudó:

—Se ven tan claras las cosas, que uno pasaba por alto al taparse los ojos todos los días acá. La literatura se hace con la memoria. Con una memoria creadora, que no es posible suscitar ni provocar, y que la ausencia estimula.

¿Los novelistas chilenos frente a los demás hispano-americanos?

—Es una comparación absurda. Constituimos todos una unidad: la de habla castellana. ¿Cómo parcelarla? Por lo demás, en Perú están Arguedas y Vargas Llosa como islas. En los otros países ocurre algo similar. Y en Chile también. No tenemos grandes novelistas, pero tenemos buenas novelas.

—El problema aquí es distinto: se ha creado una subliteratura, comercial, fácil de vender. Los libritos de señoras que escriben sobre los matrimoniales tienen público. En países más atrasados no lo tendrían, y por eso no existe el obstáculo.

VISION DE MADRUGADA

Edwards es pesimista respecto a la novela francesa contemporánea:

—No está en un buen momento. El nouveau roman es un experimento formal, interesante, pero estéril. No responde a una necesidad narrativa. El talento francés, indiscutible, se ha desplazado a otros géneros: el ensayo, sobre todo. En novela no tienen nada que contar. No creen en los personajes. Cuando Robbe-Grillet escribe sobre la novela, lo hace muy bien. En cambio, cuando pone en práctica sus teorías, resulta tedioso.

Para ser diplomático, Jorge Edwards no tiene pelos en la lengua. Su permanencia en París no se debió a razones literarias: fue allí como secretario de la Embajada chilena ante el Mercado Común Europeo:

—Y si no me hubiera visto madrugador, no habría escrito nada. Es un mito eso del escritor en la diplomacia. O se defiende o no podrá hacer ni una línea, como Dost Gana.

Edwards se ha defendido. Además de El peso, tiene una novela "en primer borrador" y un volumen de cuentos que se titulará Las máscaras, y editará Seix Barral dentro de poco. Presenta "un mundo distinto", aunque más próximo, en el estilo, a El peso que a su anterior producción. Es un mundo chileno, producto de la visión que la distancia y la memoria creadora le permitieron tener en las madrugadas parisienses. ■



Jorge Edwards, madrugador en París.

Jorge Edwards "se suelta" (entrevista) [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Edwards "se suelta" (entrevista) [artículo] Guillermo Blanco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa